

## CON LA PLUMA Y LA PALABRA



Contemporáneo por decisión  
y por fatalidad irremediable,  
y ganador del célebre  
Premio Herralde,  
Juan Villoro -de tan sólo  
cincuenta y dos años-  
ha irrumpido por derecho propio  
en el discutido Olimpo  
de las letras latinoamericanas.

# JUÁN VILORO RELATOS DE EXTRAMUROS

El autor mexicano, polifacético como el Distrito Federal que lo viera nacer, nos lleva en su literatura a un mundo tan alucinante como cercano, tan local como foráneo. Irónico, lúcido y desconfiado de lo real, nos acompaña en un recorrido por su vida de escritor y por los paisajes que lo escoltaron.

Sabemos que hoy no cree que exista una literatura nacional, definida como tal. Pero, ¿Cómo es ser un escritor post Rulfo?

Rulfo cerró con broche de oro la novela rural mexicana y dejó influencias muy provechosas en la construcción literaria y en la relación de lo que ocurre -la acción- con su alterada percepción en la conciencia. Su influencia se nota en autores muy distintos a él, por ejemplo en Salvador Elizondo. Para mi generación, Rulfo era alguien que ya formaba parte de la tradición y no se trataba de un desafío inmediato; no teníamos que distinguirnos de él. Por otra parte, fue muy generoso como lector y destacó a autores más jóvenes. Yo siempre le voy a estar agradecido por eso.

¿Con qué otros escritores se identifica o relaciona hoy en día? ¿Qué los vincula si no es una escuela o una corriente?

Me interesan los autores que cuentan historias y creen en personajes y que al mismo tiempo se plantean la narración como un problema que debe ser cuestionado, autores como Onetti, Borges, Nabokov o Calvino y, más cerca en el tiempo, Piglia, Saer, Marías o Bolaño.

En "Los culpables" y también en varios de sus relatos, las circunstancias más insólitas y des-

cabelladas se recrean con un registro tan cotidiano que promueven el humor y la identificación. ¿El mundo se ha vuelto loco o siempre hubo locos entrañables?

Creo que ninguna realidad, por extravagante que sea, debe ser exótica para sus protagonistas. El mundo, en efecto, es más raro de lo que pensamos y la realidad mexicana desafía la razón; sin embargo, la gente encuentra la manera de moverse en esa locura. Es muy fácil describir algo alucinante; lo difícil, el verdadero reto literario, consiste en que eso sea natural para quienes lo viven.

¿Existen distancias entre sus trabajos en los medios y su literatura?

Sólo creo en lo que existe por escrito. Mi primer trabajo formal fue el de guionista. Durante cuatro años escribí miles de páginas para el programa radiofónico de rock "El lado oscuro de la luna". Yo no era locutor, de modo que me limitaba a alimentar otra voz. Fue un gran aprendizaje porque me acostumbré a pensar en cómo deben sonar las frases. En otras etapas he sido comentarista de algún programa de radio o televisión pero nunca ha sido un trabajo permanente, sino un modo provisional de discutir la literatura desde otro medio.

Su preferencia por escribir sobre entornos urbanos y su gente ¿tiene alguna explicación más allá de su conocimiento acerca de él?

Cuando nací, la ciudad de México tenía 4 millones de habitantes. Hoy tiene entre 16 o 20 millones, ni siquiera sabemos cuántos y nuestro mar-



gen de error es del tamaño de una capital europea. Haber vivido en una ciudad en expansión, que se ha rebasado y desbordado a sí misma tantas veces, ha sido la experiencia fundamental que he tenido. Eso sin duda se refleja en la escritura, aunque hay episodios que ocurren en parajes alejados (por ejemplo, buena parte de mi novela "El testigo" transcurre en una hacienda deteriorada que antes producía mezcal y mi cuento "Coyote" se ubica en un desierto en la ruta, donde los indios Huicholes buscan peyote).

**¿Qué relación guarda con los medios de escritura? ¿Cómo se lleva con los digitales, los mecánicos y los manuales?**

Tengo una buena relación primitiva con la tecnología. Esto quiere decir que no descarto la

ninguno de mis libros circuló en España, de modo que el premio fue una especie de acta de residencia literaria. Todos los premios son discutibles y deben ser vistos como accidentes afortunados para quien los recibe. Prefiero darle un sentido más privado al Herralde, que es el de vincular mi trabajo con un lugar para la escritura. Publiqué "El testigo" a los 48 años y Barcelona había estado muy presente en mi vida, pues ahí nació mi padre y hasta la fecha ahí paso parte del año. A partir de ese momento, mis libros empezaron a circular en la ciudad, no en forma tan vistosa como el Turibus, sino como esas bicicletas de alquiler que tanto me gustan.

He vivido en dos ocasiones fuera del país, durante tres años en Berlín oriental y durante tres años en Barcelona. Aparte de eso, estuve medio año en Estados Unidos, dando clases. Nunca he visto estas estancias como una emigración y en esa medida me he mantenido fiel a la nostalgia mexicana y al apetito por el Chile que aumenta a la distancia. Sin embargo, la edad es una especie de emigración y el país que consideras tuyo comienza a replegarse. Ahora me parecería posible ser mexicano en Australia.

**”CADA VEZ QUE TERMINO UNA NOVELA, LA IMPRIMO Y LUEGO LA BORRO DE LA COMPUTADORA, PARA OBLIGARME A PASARLA EN LIMPIO”**

posibilidad de usar aparatos pero siempre lo hago en forma tentativa, tratando de ser un principiante. No quiero perder espontaneidad ante la máquina ni me gusta confiar demasiado en sus bondades. Cualquiera que haya corregido un texto sabe que agrega correcciones adicionales si lo vuelve a pasar en limpio, correcciones que nunca se le ocurrirían si sólo corrigiera en pantalla. Cada vez que termino una novela, la imprimo y luego la borro en la computadora, para obligarme a pasarla en limpio. No tengo teléfono celular pero si necesito uno, lo pido prestado. Como los fumadores sociales que no compran cigarrillos, hablo mejor en un teléfono ajeno.

**¿Cómo definiría el momento de su vida en que llegó el Premio Herralde?**

De 2001 a 2004 viví en Barcelona y el premio llegó al final de ese ciclo; eso significó quedar vinculado a la ciudad. Durante esos tres años

**Como escritor y periodista ¿Qué cree que queda hoy como marca, del sociólogo recibido en la UAM?**

Durante años aspiré a que nadie descubriera que soy sociólogo. Estudié la carrera con gusto pero temía que hubiera un aire demasiado explicativo en mi trabajo. Prefería verme como un sonámbulo que como un intérprete de mis sueños. Pasados los años, advertí que en mi faceta de cronista y articulista el sociólogo se nota bastante, aunque es un sociólogo acelerado, heavy-metal. De la desconfianza, bastante ingenua, ante "la angustia de la influencia" sociológica, pasé a aprovechar mis apasionadas lecturas de Adorno, Bordieu, Weber y otros. Marshall McLuhan, un autor demasiado pop para mis profesores, me ayudó a establecer un puente entre el canon sociológico y mis gustos culturales.

**En un reportaje se refirió al bajo impulso emigratorio de los mexicanos. ¿Vivir fuera de México fue una necesidad personal o una circunstancia profesional?**



**El humor irónico y crítico permanente que aparece en sus escritos, ¿es parte también de la relación cotidiana con sus afectos?**

Es una manera de ser. En ocasiones, la ironía es una protección para sobrellevar en forma risueña algo espantoso, en otras es una manera de criticar sin ser demasiado frontal. No es algo propositivo sino una respiración natural. Algunos pasajes de mis libros carecen de ironía, lo cual resulta irónico.

**¿Qué historia o relato nunca escribiría?**

Son demasiadas las cosas que nunca escribiré. Uno escribe el 1% de lo que alguna vez creyó que podía escribir, no por negación de temas sino por imposibilidad. Nunca me he prohibido un tema pero muchos temas me tienen prohibido.

**¿Cuál le gustaría contar?**

Eso, por supuesto, es un gran secreto. ●art